

AUTORRETRATO

Rosa Osuna



Dibujar me permite dar forma material a cosas que necesito expresar y no sé cómo hacerlo con palabras.

Hace unos cuantos años me licencié en Bellas Artes, en la especialidad de diseño, aunque con intención de dedicarme a la pintura (exponía y todo), pero resultó que era bastante más fácil ganarse la vida con el diseño gráfico, así que me puse a ello. Sin embargo, siempre que he podido he utilizado mis propios diseños como excusa para ilustrar, que es lo que de verdad me divierte; tanto como pintar, pero en una opción menos aparatosa. Por suerte, últimamente, ya sólo trabajo en ilustración.

Mis clientes han sido y son de lo más variado. Lo mismo ilustro para agencias, revistas o libros, y ahora para textos infantiles de autor, que dibujo montones de monstruos y princesas para mis sobrinos. La libertad y el placer que me

proporciono son sin duda mucho mayores dentro del tema infantil.

Empecé con encargos para libros de texto, y el paso al álbum ilustrado lo di de la mano de la editorial Kalandraka, donde vieron unos dibujos míos, finalistas de un concurso, y me ofrecieron ilustrar *Abuelos*, de Chema Heras. Afortunadamente, parece que gustó (y gusta) y fue una obra galardonada con el Premi Llibreter 2003, así que después he hecho para ellos otros dos libros más y estoy en un cuarto que aún se está cocinando. A la vez dibujo para otros proyectos que también son bonitos, pero tienen menos difusión.

Como mercenaria del lápiz, y después de años de dibujos elaborados en exceso (utilizando todo tipo de técnicas, como el aerógrafo, que era un suplicio), con el tiempo he aprendido a simplificar. Ahora me identifico con lo de «menos es

más», y prefiero la técnica como medio para transmitir emociones que como fin en sí misma, especialmente tratándose de dibujos para niños. A veces me abruma la distancia entre lo deseado y lo conseguido, pero no tengo más remedio que aceptar mis limitaciones con humor y no dejar de soñar. Ojalá dibujando pudiera acabar con el dolor en el mundo, pero ya que no es así, me conformo con lo de compartir emociones, por pequeñas que sean.

No me importa cambiar de materiales (incluido el ordenador); sin embargo, para la ilustración infantil suelo utilizar técnica mixta sobre base de acuarela. La transparencia y la delicadeza de los colores al agua me impiden corregir demasiado, así que me obligo a trabajar con sencillez. Intento pensar poco y sentir mucho.

Del trabajo ajeno tengo muchos libros de ilustradores admirados a los que trato como oro en paño, pero mis artistas favoritos son los grandes abuelos de la pintura contemporánea: Klee, Miró, Juan Gris... Lo curioso es que a veces me sorprenden, todavía más que ellos, los dibujos de niños anónimos, cuya capacidad de síntesis, expresividad y desparpajo me dejan literalmente con la boca abierta y son para mí un referente indispensable.

En cuanto a mi trabajo, tengo dos normas que me gustaría mantener con el paso del tiempo: una, ser fiel a mi corazón y otra, no copiarme a mí misma. Aunque, claro, una cosa es querer y otra poder.

Bibliografía

- Abuelos*, Pontevedra: Kalandraka, 2003. Existen ed. en catalán —*Avis*— gallego —*Avos*— y euskera —*Amama eta aitita*—. *No es fácil, pequeña ardilla*, Pontevedra: Kalandraka, 2003. *Oso fabuloso*, Pontevedra: Kalandraka, 2004.

